

## IX

Á su regreso á Mendoza, encontróse á fines de marzo y principios de abril con comunicaciones de Guido, de O'Higgins y de la Logia de Lautaro en que le avisaban que el gobierno y el pueblo de Chile estaban decididos por la expedición, pidiéndole determinase sus condiciones para ponerse al frente de ella como generalísimo y árbitro de la suerte del país y de la América. Guido, que tenía encargo de comunicarle lo que ocurriese cada dos ó tres días, le decía el 19 de marzo: « El director ha pasado ayer una nota al Senado manifestándole los peligros que amenazan á Chile si el ejército de los Andes repasa. Creo que sus miembros están decididos á una expedición á las costas del Perú aunque sea de 2,000 hombres, siempre que éstos queden de nuestro ejército. Quieren también, según hoy se me ha insinuado, que todo corra por una comisión separada de la secretaría de guerra. Algunos se explican ya contra Zenteno (ministro de Guerra y Marina), y los más, que la expedición no se ha hecho por la falta de energía del gobierno. En fin, excepto los pícaros, todos están persuadidos que no hay salvación si no se conmueve el Perú » (66). Tres días después, le decía: « Esta noche se reunirán los amigos (la Logia de Lautaro) para decidir qué cuerpos quedan del ejército de los Andes. Yo me veo negro para dar mi opi-

---

muerte »; Fregeiro: « Estudios históricos » sobre Monteagudo; Pelliza: en « Monteagudo: su vida y escritos »; V. F. López: « La Revol. Argentina »; Iñiguez Vicuña: « Vida de Monteagudo »; y Torrente: « Revol. Hisp. Amer. »

(66) Carta de Guido á San Martín, de 19 de marzo de 1819. M. S. (Archivo San Martín, vol. LVIII.)

» nió sobre este punto, porque veo que todos hacen falta. » El convencimiento de que todo se pierde desastrosamente si » nuestro ejército repasa, es ya sentimiento general de todos » los que piensan » (67). O'Higgins movido por la Logia, le escribía desesperado en esos mismos días: « Anoche se resolvió » vió O-O (signo que significa gran reunión de la logia) que » don Manuel Borgoño salga hoy con toda diligencia á venir con V. varios puntos de que dicho amigo le instruirá » verbalmente. Aseguro que estoy sin tino, no sé lo que hago » con el repaso de las tropas de los Andes. Bien me hago » cargo de las necesidades de Buenos Aires y los riesgos que » le amenazan; pero este Estado queda en inminente riesgo. » Conozco que Buenos Aires pide lo que es suyo, y nuestra » gratitud me obliga no solamente á conciliar esta medida, » sino, á pesar de la pérdida que debe esperarse de Chile, » prestar las fuerzas que tengamos » (68).

Á fines de marzo llegó el mayor Borgoño á Mendoza en calidad de representante de la Logia, plenamente autorizado por ella para convenir con San Martín todo lo relativo á la realización de la expedición al Perú y aceptar las condiciones que el general impusiera. Borgoño manifestó, que el almirante Cochrane había salido con la escuadra chilena en busca de la española para asegurar el dominio del Pacífico, de lo cual dependía la posibilidad de realizar la expedición, pero que cualquiera que fuese el resultado de su campaña marítima, la expedición se haría con arreglo á los planes del General. San Martín declaró, que se necesitaban de 4 á 6 mil hombres para la empresa; pero que se comprometía á llevarla á cabo hasta con 4,000 hombres solamente (como lo hizo), y además 500

---

(67) Carta de Guido á San Martín, de 22 de marzo de 1819. M. S. (Archivo San Martín, vol. LVIII.)

(68) Carta de O'Higgins á San Martín, de 17 de marzo de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XLI.)

mil pesos, de los cuales él podría proporcionar 200 mil pertenecientes á la parte del empréstito del medio millón realizado por el gobierno argentino con tal objeto. Así quedó convenido, y el generalísimo, para dar una prenda que sellase este pacto, aceptó el grado de brigadier general de Chile, que nuevamente se le brindaba, y que antes rehusara, como rehusó el ofrecido antes por su patria (69).

Fué en tales circunstancias cuando entregándose por completo á la gran empresa á que había consagrado su vida, dispuso que su esposa regresase á Buenos Aires, no obstante la inseguridad de los caminos interceptados por las montoneras, acompañándola hasta Río Quinto, donde le dió el eterno adiós, pues ya no volverían á verse más en el mundo. San Martín ya no tenía más esposa que la América: se preparaba á renunciar á la patria, y empezaba por renunciar á la familia. Á su regreso á la tierra natal, después de libertar un continente, fundando dos nuevas repúblicas y contribuir á la consolidación de una tercera, encontraría su esposa muerta, su patria que le volvía la espalda, y por único premio de su amor y sus fatigas, una hija, que tomaría en brazos para ir al eterno destierro, apostrofado por sus compatriotas como desertor de la bandera que había cubierto de gloria!

Á vuelta de correo recibió la ratificación de lo convenido

(69) He aquí el texto del oficio de aceptación: « Excmo. señor: Ya sería una ingratitud si no admitiese el despacho de Brigadier con que nuevamente me condecora el estado de Chile que V. E. me remite en 20 del próximo pasado. Mi protesta de no admitir otro empleo que el de Coronel Mayor, era con relación á las Provincias Unidas; mi delicadeza me había hecho renunciar el que en 15 de junio de 1817 me remitió V. E. con igual condecoración. Esté V. E. persuadido que la admisión que hago de este empleo no es nominal, y que sabré sostenerlo en beneficio de ese Estado con el mismo interés y decisión que si hubiese nacido en él. Reciba V. E. mis expresivas gracias por el favor con que me distingue y honra. — Mendoza, 1.º de abril de 1819. — José de San Martín. — Excmo. Supremo Director del Estado de Chile. » (Arch. San Martín, vol. XXVII. M. S.)

con Borgoño, por medio de una comunicación de la Logia, acordada en sesión solemne, que revela la decisiva influencia de esta misteriosa institución en la dirección de la política argentino-chilena y de los destinos de la América. En ella le decía que: oído el mayor Borgoño, habíase resuelto que el ejército de los Andes permaneciese en Chile, con el fin de realizar la expedición de armas al Perú en número de cinco mil ó más hombres, dentro de dos meses y medio á más tardar, contados desde la fecha del acuerdo. Agregaba, que al efecto, el gobierno hacía los preparativos necesarios, empezando por realizar trescientos mil pesos en dinero, completar la fuerza de los cuerpos, promover la construcción de útiles de guerra y acopiar víveres, contando para completar medio millón con los 200 mil pesos que por parte del gobierno de Buenos Aires tenía el general recibidos. Por último: « Sobre todo se aguarda á V. lo más pronto, para que con » autoridad plena se encargue de todos los preparativos en » toda la parte militar, partiendo del principio, que cualquier » ra que fuese el resultado de la escuadra chilena, no debe » dejarse de la mano la obra interesante de la expedición, » debiéndose trabajar incesantemente bajo cualquier aspecto » que tomen las cosas » (70). Juntamente con la misiva de la Logia, le escribía confidencialmente O'Higgins: « Convie- » ne que V. venga cuanto antes á poner en movimiento to- » dos los resortes conducentes á la expedición » (71). El ministro de Chile, don Joaquín de Echeverría, uno de los

(70) M. S. orig. (Arch. San Martín, vol. XXVII.) Este es el único documento oficial de la Logia de Lautaro que hasta el presente se haya publicado, y que hicimos conocer por la primera vez en nuestras « Comprobaciones históricas », parte 2.ª, p. 366-367. Puede verse su texto íntegro en el Apénd. núm. 19 juntamente con todos los demás documentos correlativos.

(71) Carta de O'Higgins á San Martín, de 3 de abril de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XLI.)

más decididos partidarios de la empresa, decíale : « Acábase » de persuadir que no debemos perder un tiempo tan precioso. Su presencia es aquí absolutamente necesaria para poner en movimiento todos los recursos del país y llevar á cabo la expedición. Véngase, y viva persuadido que sin V. no se puede emprender nada ; y ni aun cuando se pudiera, nunca tendría tan feliz resultado » (72). Borgoño, después de darle cuenta del éxito de su misión ante la Logia, le agregaba : « Se ha acordado el nombramiento de una comisión facultada para hacer el acopio de dinero, víveres y todo lo necesario, para que quede V. con todo el poder conducente á facilitar, ejecutar, mandar, conforme lo exige la realidad del caso, y hasta se propuso la creación de un ministerio para los negocios puramente de la expedición, á fin de que la complicación de otros no paralizase como hasta ahora este interesante asunto » (73). La carta de Guido era más explicativa : « Anoche se acordó unánimemente » (en la Logia) que la expedición al Perú se hiciera con cinco mil hombres, conviniendo en los puntos siguientes : 1.º Que la comisión que hizo la distribución de los 300 mil pesos fuese encargada de la recaudación en un término perentorio. 2.º — Que el dinero que se recolectase fuera depositado en la casa de moneda bajo la responsabilidad de la comisión, que igualmente sería la depositaria de los víveres, etc. 3.º — Que para adelantar los trabajos de la manutención se exigiese un empréstito de los extranjeros, del numerario suficiente para ello, hipotecando la contribución directa para su pago en un corto término. 4.º — Que se

(72) Carta del ministro de gobierno de Chile Joaquín de Echeverría á San Martín, de 16 de abril de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(73) Carta del mayor (después general) José Manuel Borgoño á San Martín, de 5 de abril de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

» delegase en V. la dirección para el apresto de la expedición disponiendo ampliamente cuanto conviniese para ello. » Nuestra situación es tal, que si tirando un dado á la fortuna, no salimos á buscar recursos al Perú, vamos á perecer de consunción, y llegará tiempo en que las fuerzas actuales no bastarán ni aun para la seguridad de este país. Todos están convencidos de esta verdad, y muy especialmente de que sólo San Martín puede realizar el proyecto. Vamos, pues, á dar la última mano, y si nos toca perecer, será en actitud más honrosa que la de la inacción » (74).

La invención del paso de los Andes producía los resultados previstos por su astuto inventor. En presencia de ellos, puede decirse que pocas veces un hombre de acción trazó con más segura mano la línea del destino, al amalgamar elementos dispersos y remover obstáculos, ayuntando voluntades que allegaban recursos, y por la sola potencia de su genio individual y de su autoridad moral combinar tan vastos planes, á la vez de dirigir ingeniosas y complicadas maniobras concurrentes cuyo secreto se reservaba. Merced á su decisión, su claridad de vistas y su poderosa influencia puesta al servicio de su causa, los destinos de la revolución sud-americana quedaron fijados desde ese momento : Lima caería, el Perú sería independiente, los últimos restos del poder español en el Nuevo Mundo serían vencidos, y San Martín cumpliría su misión redentora al frente de las armas argentinas y chilenas, según el plan de campaña continental concebido por él cinco años antes y ejecutado ya en sus tres grandes etapas : el paso de los Andes : la reconquista de Chile : el dominio del Pacífico. Quedaba sólo el imperio de los Incas por conquistar y libertar.

Fué entonces cuando San Martín se puso á deshacer pací-

(74) Carta de Guido á San Martín de 3 de abril de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. LVIII.)

ficamente la red que tan pacientemente había tejido, cortando los nudos que no pudo desatar, algunos de cuyos hilos hubieron de envolverle á él mismo. Fué en tal ocasión cuando, Pueyrredón aturdido é impacientado con sus idas y venidas, le escribió que él lo había hecho y deshecho todo, y que hiciese lo que le pareciera mejor. Así, con las seguridades recibidas de Chile y con esta autorización del director argentino, dirigióse al ministro de la Guerra y desentendiéndose de los antecedentes, le participó : que en virtud del armisticio del Rosario había suspendido el repaso del ejército de los Andes, por quedar sin efecto los motivos que lo impulsaron á aconsejar esta resolución (75). El ministro le repuso : « Cuando » el gobierno acordó que el ejército de los Andes repasase la » cordillera, tuvo en consideración, no la disidencia de Santa Fe y sus hostilidades, sino otras causas que lo impulsaron á esta medida, consecuente á las exposiciones de V. E. » en el particular; y sobre todo, los grandes obstáculos que » presentaban irrealizable la expedición proyectada sobre Lima; pero como el gobierno del Estado de Chile parece que » en el día calcula mejor sus intereses y se dispone á los esfuerzos y sacrificios que demanda la expedición, ha acordado quede sin efecto en la parte que á V. E. pareciese » oportuno; es decir, que si en aquella previno quedasen en Chile sólo 2,000 hombres del ejército de los Andes, podrá » disponer que todo él se detenga, y aún que los escuadrones de cazadores á caballo regresen á aquel Estado si también se creyesen necesarios para la expedición, quedando » igualmente sin efecto la providencia relativa al paso de las tropas de Mendoza á Tucumán » (76).

(75) Ofi. de San Martín al ministro de guerra, de 16 de abril de 1819, (M. S. Doc. del Arch. general.)

(76) Ofi. del ministro de guerra á San Martín, de 1.º de mayo de 1819 (M. S. Doc. del Arch. general.)

Era necesario hacer esta prolija historia documentada, respecto de un suceso que ha sido por largos años un misterio mal interpretado que por la primera vez se pone en claro, y que tan trascendental influencia tuvo en los destinos de la emancipación sud-americana.